

COLECCIÓN BERBIQUÍ



Mario Migueláñez González

ÉRASE
NINGUNA VEZ



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN BERBIQUÍ, nº15—
MADRID • MMXVII

De la obra © MARIO MIGUELÁÑEZ GONZÁLEZ

Twitter: @M_MarioGonza

Facebook: Mario M. González (@dosemme1981)

Instagram: #mariomiguelanezgonzalez

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © ELENA PANCORBO

Primera edición: Mayo 2017

I.S.B.N: 978-84-946862-7-6

Depósito legal: M-10243-2017

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Impreso en España



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

*A todas esas personas
que viven el amor de verdad,
sin miedos.*

*Al grupo barrio,
por disparar a matar todos los malos recuerdos
y convertirlos en sonrisas.*

A mi gente, por todo.

PRÓLOGO

Puestos a suponer, supongamos que hemos tomado la decisión de dejar todos nuestros sentidos dormidos en algún rincón de la más oscura habitación de nuestra mente, porque no nos atrevemos a agrietar las heridas, a avivar los recuerdos y a sentirnos de nuevo vulnerables.

Puestos a suponer, supongamos que empezamos otra vida donde queremos ser una persona nueva, completa, y volar más allá de lo tangible, donde los demás no puedan entrometerse atormentándonos el alma. La pregunta es, ¿podríamos sobrevivir con los sentimientos adormecidos?

En este segundo libro se despierta de nuevo a los sentimientos, el autor disecciona su corazón dejando fluir la sangre de sus recuerdos y llama a los cinco sentidos para paralizar al lector e introducirle en el mundo de las emociones con sus poemas, acariciado la piel en cada palabra, disparando a quemarropa en el corazón con el pecho descubierto y sin escudos. Llama a la realidad por su nombre, aunque a veces duela, para no permitirse morir en vida, aunque nadie nos haya explicado antes que el amor es ese sentimiento que nos mantiene vivos a consecuencia de habernos hecho morir otras tantas veces. Invita a aferrarte a cualquier ápice de esperanza para volver a sentir, por volver a existir, para volver a vivir. Invita a que busques más allá de tus cinco sentidos, que dejes de acariciar al amor de refilón y profundices hasta el infinito las ganas de hacerlo.

Propone con estos versos, cerrar los ojos y bailar con los poemas como si fuera la última canción que estuvieras dispuesto a bailar en la vida, y quiera que disfrutes imaginando el paraíso bajo tus pies con la forma de sus baladas entre palabras.

Propone el amor tocado a fondo, con mayúsculas y sin prejuicios, con sonrisas que borran tristezas y tristezas que deambulan por sus estrofas. Propone que te acerques a la persona que más ames, que le enamores y poses tu cabeza bajo su cuello para que su olor se transforme en recuerdos inmortales que se releven en fotografías que nunca hayas hecho con anterioridad.

Propone una cena a ciegas, se come el corazón, lo digiere y cuando menos te lo esperas, de postre y en crudo lanza un «te quiero» con un flechazo bidireccional en cualquiera de sus versos. Propone conversaciones con el silencio donde la mente obliga a escucharte, sin decir ni una sola palabra, y tal vez así empieces a completarte, a conocerte y a sentir de nuevo. Propone que te permitas ser diferente al resto de la humanidad, que abras tu pecho e inspires bocanadas de amor en cada palabra exhalando a cada momento trocitos del alma.

Sé valiente, ve contracorriente y guarda el escudo que todos tenemos a la hora de sentir de verdad. Ahora, os invitamos a leer.

Mario Migueláñez González

Idea original de Carmen Moya Moreno

***Poesía eres tú
y yo contigo***

*Poesía es la unión de dos palabras que
uno nunca supuso que pudieran juntarse,
y que forman algo así como un misterio.*
Federico García Lorca

RUTINA TAMBALEANTE

Son los poemas
que escribo
mi refugio preferido para esconderme de ti.

Allí tu cobardía
se hace menos presente
y mi corazón sigue latiendo
con la normalidad que te habías atrevido a quitarle
en los insomnios infinitos de las noches pasajeras.

Son los versos que escribo
donde la soledad
se hace mejor consejera
porque aunque en tu nombre llevaba la compañía
resultaste ser una corredora de fondo
con meta: El miedo.

Ahora,
han pasado los meses
y veo el cielo con la perspectiva que me quitaste.

Las estrellas brillan de otro modo,
las nubes son algodonadas
y con tu cara habitas en mí constantemente
cada vez que miro el cielo.

Pero olvidaste que esto de ser tres
no es tarea fácil,
que yo no me iba a esconder de nada,
ni de nadie,
ni de lo que sigo sintiendo por ti.

Me llamaste loco
por pensar que era una locura
quererte tanto en pocos días.

No sé si yo era el loco
o eras tú la cobarde que no quería abrir viejas heridas
en la estabilidad de esa rutina
que residía en tus entrañas,
y que por suerte
de algún modo, hice tambalear.

Los dos sentimos, no hablo en pasado
ahí seguimos, parados
entre las dudas
que hasta hoy no hemos podido resolver.

Encontrando respuestas a preguntas
que nunca debimos hacernos
y buscando preguntas que hacernos
por si de casualidad encontráramos las respuestas.

A veces,
tenerlo tan claro asusta
porque no tenerlo claro
ya es la respuesta que estabas buscando.

Terminas actuando
de la peor manera posible;
yo abro el pecho,
tú pones el escudo,
y aquí se acaba nuestra lucha.

ES TARDE

Ahora vuelves
después de haberte dejado aquella cerveza
medio vacía con mis sueños.

Ahora te atreves
a chocar de nuevo contra mi vida
cuando nunca lo habías hecho.

Te dedicas a salir una y otra vez de mi corazón,
abres herida grande
por la que caminas con amplitud
aunque poco a poco
estreches mi confianza.

Ahora esperas que te perdone,
tú que fuiste una soberbia
queriendo hacer de mi corazón un *don nadie*
a causa de las mil estacas que te habían clavado
ya no querías volver a astillarte.

Ahora tus palabras valen miseria.

Terminé por beber nuestra última copa
con la uva tinta de aquella hipocresía
que pisaba en el lagar de tus labios
cada vez que te mordía la boca.

Ahora vuelves
esperando que aparezca de nuevo
aquel sueño que con otros no conseguiste,
te das cuenta de cómo eres,
y has sido,
y serás,
y créeme estoy seguro que esto me duele más que a ti
pero espero que sepas
como sé yo
que ya no cambiarás.

Ahora es tarde
y aunque todavía es pronto
el tiempo pondrá en tus lugares
los segundos que hiciste perder a mi reloj.

FALSAS APARIENCIAS

La realidad
empieza por salirse de las mentiras,
que ser feliz a medias
no es ser feliz.

Yo que intenté llenarte de verdades
a ti,
que llevabas el miedo por compañera,
la mentira a tu lado
y la cobardía en tu presencia.

Volví atrás
dejando pasar el tiempo
por delante de mis ojos
como cuando te vi pasar a ti,
lo detuve
hasta que mi ausencia se hiciera tan presente
que tuvieras que volver a buscarme, casi sin querer.

Eso pasó.

Fuimos ridículos,
locos estuvimos,
y en vez de ser un poco más cuerdos
usamos aquellas cuerdas
para estrangular a nuestros corazones.

Ahora
me buscas ofreciéndome lo que nunca diste,
vuelves a ver el cielo
que yo te llené de nubes
aunque no te des cuenta que era tu mediocridad
la que avivaba tus demonios y tus tormentas.

Tu calor
acabó por convertirse
en la noche más helada de este mundo
porque desayunabas apariencias
en esos muros
que nunca quisiste derribar.

REDES ROTAS

*El amor es como el fuego;
suelen ver antes el humo los que están fuera
que las llamas los que están dentro.*

Jacinto Benavente

Te atreviste
a husmear en mis entrañas
buscando la magia que perdiste hace tiempo,
aunque los miedos volvieran con fuerza,
haciéndose presentes,
en la sal de tus lágrimas.

Quisiste evaporar la rutina
fabricando nubes
para que lloviera
el amor que se había condensado
en tu corazón tiempo atrás.

Ansiaste de nuevo
calar los sentimientos
sentirte de nuevo mojada
y con vida también de nuevo sentirte.

La desconfianza
empezó a ser pasajera de este viaje

del que tuve que bajarme
con la maleta llena de recuerdos,
pero la cama vacía.

Las ausencias
dejaron de ser temporales
para hacerse infinitivas,
llevándose los «te quiero»,
las sonrisas,
los cafés de la mañana
y los mensajes del mediodía.

Y al final
nos atrapamos
en unas redes
que resultaron estar rotas
y que dejaban escapar nuestros sueños
para que otros que no querían soñar
se los llevaran.